

R-267
1910

15 de Junio de 1902

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



DIRIGIDA
POR
LOS RR.PP. CARMELITAS
DESCALZOS

Redaccion y Admõn.
RESIDENCIA D P.P. CARMELITAS

SANTANDER



SUMARIO

	PÁGS
<i>Fr. Jerónimo de San José</i> , por Fr. Angel María.....	449
<i>Mirando al cielo</i> , por Fr. Amado.....	453
<i>Congreso internacional mariano</i>	455
<i>Sor Teresa del Niño Jesús</i> , por Fr. E. S. F.....	461
<i>Armonías de la creación (poesía)</i> por V. S. P.....	463
<i>La cuestión social</i> , por V. P. C.....	465
<i>Misiones Carmelitanas</i> , por Fr. F. V.....	469
<i>Sección Musical—(El ritmo del Canto Gregoriano)</i>	474
<i>Sección Canónico-Litúrgica</i>	476
<i>Crónica Carmelitana</i>	479
<i>Crónica general</i>	482
<i>Solaces y entretenimientos</i>	487

GRABADOS

LA VIRGEN DE COVADONGA.

INTERIOR DE UNA PAGODA INDIA (Malabar).

ILUSTRACIONES.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

CON APROBACIÓN DE LOS SUPERIORES

Y CENSURA ECLESIASTICA

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	3'50 ptas	} medio año
Por Corresponsal	4 >	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.	6 >	} un año
Por Corresponsal	6'75 >	
En el extranjero.	8 ptas.	un año

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

Residencia de P. P. Carmelitas.—Santander

Los sacerdotes que deseen satisfacer el importe de la subscripción en otra forma, pasen el oportuno aviso á esta Administración.

Para hacer ó renovar subscripciones ó pedir cualquier libro Carmelitano, pueden también dirigirse á la Librería Católica de Vicente Oria, Puente 16, Santander.



FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ



ES una de las glorias más preclaras y excelsas de la Orden Carmelitana, á la que se alistó á los principios de la Reforma, cuando brillaba ésta en todo género de ciencias y letras y contaba en sus filas un gran número de maestros que habían honrado con su sabiduría nuestras más célebres Universidades.

Oriundo de una distinguida familia de Aragón, educado, al par que en una sólida piedad, en todo linaje de ciencia; desde joven mostró Fr. Jerónimo sus inclinaciones

Año III-Núm. 48



15 de Junio de 1902



literarias y cultivó el trato y conversación con los hombres más sabios de su tiempo, llegando á pertenecer, ya antes de ingresar en la Orden del Carmen, á la aristocracia de las letras, y logrando lauros inmortales con la pureza y elegancia de su dicción y sólida doctrina de sus escritos.

Ni desdeñó tampoco, hecho ya fraile, seguir los caminos de la buena literatura y adornar con las bellas flores del Parnaso las producciones de su fecunda inteligencia: antes bien, en el claustro religioso ideó y trazó y llevó á cabo sus mejores obras, dignas de inmortalidad.

En el *Genio de la Historia*, llamado *bellísimo* por Menéndez Pelayo, y por otros joya inapreciable de nuestra literatura y el mejor libro de preceptiva histórica que se conoce, sentó el ilustre Carmelita "las bases y formuló las leyes sobre que se ha de cimentar y con que se ha de regir la historia.," En la *Vida de San Juan de la Cruz*, de cuyo amor se sintió cautivo toda la vida y al engrandecimiento de cuya memoria dedicó entusiasta sus trabajos; en un tomo de la *Crónica del Carmen Descalzo* (cuya pérdida nunca deploraremos bastante); y en otros trabajos de historia, enseñó con el ejemplo, que es el mejor maestro, los preceptos y advertimientos que da en su incomparable *Genio*.

La persecución también le alcanzó, que es fruta que deben saborear todos los hombres grandes: el amor decidido y la entusiasta devoción que siempre manifestó por San Juan de la Cruz y por el otro ilustre compañero y ayudador de Santa Teresa, el venerable Padre Gracián, fué quizá lo que más le grangeó la malquerencia de los émulos de estos insignes Padres de la Reforma Teresiana. Fr. Jerónimo expresa estas amarguras de la persecución en algunas hermosísimas poesías que en el retiro de su celda, donde la envidia le tuvo encerrado, compuso; pero en aquel extrañamiento y

soledad, á solas con su Dios y consigo mismo, dió gallardas muestras de su ingenio y saber escribiendo las obras que han inmortalizado su nombre.

No voy á hacer ahora ningún juicio crítico de estos libros, hermosa manifestación de la vasta cultura intelectual de Fr. Jerónimo: los lectores de EL MONTE CARMELO, que han leído y saboreado los hermosos artículos crítico-literarios que aquí mismo se han publicado sobre las dos principales obras del ilustre carmelita aragonés, *Genio de la Historia y Vida de San Juan de la Cruz*, saben más de lo que yo pudiera decirles.

Al estampar hoy de nuevo en estas columnas el nombre de Fr. Jerónimo de San José y encabezar con él este artículo, ha sido sólo con el objeto de dedicar un homenaje de admiración al sabio hijo del Carmelo Reformado, y un tributo de gratitud al erudito autor del estudio crítico-literario sobre Fr. Jerónimo, á nuestro distinguido amigo y entusiasta cantor de las glorias carmelitanas (1), Don José Ignacio Valentí que ha honrado nuestra modesta Revista con los clásicos rasgos de su bien cortada pluma, y cuyo último trabajo, de méritos literarios muy subidos, después de haber aparecido en estas mismas columnas, se ha publicado en un opúsculo de 92 páginas del mismo tamaño de EL MONTE CARMELO.

Admirador el señor Valentí de nuestros grandes escritores del siglo de oro, y lector asíduo y familiar de sus inmortales obras, sabe dar á su pluma el tinte y colorido clásico de nuestros mejores prosistas, y ha hecho suyo el bellísimo estilo y la pureza de dicción y la

(1) Además de este estudio crítico-literario sobre el sabio Carmelita Fr. Jerónimo de San José, se deben al señor Valentí, entre otras muchas obras, un Examen crítico de las obras de San Juan de la Cruz bajo el aspecto religioso y literario; un Tríduo en honor de San Juan de la Cruz; y otra obra sobre Santa Teresa de Jesús en sus relaciones con la Orden de Predicadores.

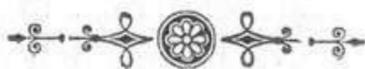
majestad y armonía que hizo á la lengua castellana la primera entre todas las humanas.

Bien ha mostrado nuestro amigo las excelentes dotes literarias que le adornan, en el Estudio Crítico sobre Fr. Jerónimo de San José: á fe que tal trabajo está en proporción con los méritos del que trata de elogiar, analizar y dar á conocer.

El estudio del señor Valentí abraza tres partes: en la primera traza una breve biografía del eximio Carmelita Fr. Jerónimo; en la segunda, analiza, crítica y literariamente, con ese pulso exactísimo y fidelísimo que su ingenio y sus estudios le han dado, la principal obra de su biografiado: *Genio de la Historia*; y en la tercera hace idéntico exámen de la *Vida de San Juan de la Cruz*, parto también hermosísimo de la pluma de Fray Jerónimo de San José.

Cuanto aquí dijéramos del mérito y de la riqueza de erudición que encierra este trabajo crítico-literario de D. José Ignacio Valentí, no podría llegar á la realidad ni expresaría el justo y cabal concepto de su valor; ni por otra parte el nombre literario de este sabio escritor y alta gloria que en buena lid se ha ganado, aumentaría un ápice con los humildísimos, aunque sinceros elogios, que pudiéramos prodigarle. Sirva, pues, lo que al correr de la pluma hemos escrito, y lo mucho que en el pecho guardamos, para manifestar á nuestro distinguido amigo y colaborador la gratitud que le profesamos por el interés y entusiasmo con que trabaja para enaltecer las glorias de la Orden Carmelitana, dando á conocer los sujetos egregios que la han ilustrado con su ciencia y santidad.

FR. ANGEL MARÍA.





MIRANDO AL CIELO

GRAN cosa es levantar al Cielo el pensamiento: allí está la patria suspirada, allí la mansión de la paz, de la dicha y de la eterna bienandanza; allí el alma se deleita con la dulce visión de la Verdad absoluta, y con la posesión suavísima del Bien soberano; allí es eterna la hermosura y la primavera es eterna, y son eternos los placeres, y eternas las claridades, y los amores eternos... Gran cosa es levantar al Cielo la mirada y desde este profundísimo valle de dolores y lamentos saludar con la esperanza aquella región felicísima de luz y de hermosura.

Cuando las grandes contradicciones de la vida, cuando las batallas interminables que venimos sosteniendo contra los enemigos de nuestra eterna salvación, cuando las pasiones se embravecen como olas turbulentísimas, cuando los dolores y los sufrimientos y las cruces nos cercan por todas partes, y nos embisten con fuerza, si sentimos que las fuerzas se agotan, y que el ánimo desfallece, si experimentamos el cansancio y el tedio de la vida... ¡oh! entonces más que nunca necesitamos levantar al cielo la mirada, volar con el pensamiento á la región de los vivientes, región de felicidad perfecta y acabada.

Miro al Cielo y nada me importan las tribulaciones y amarguras de la vida, no me importa el caminar por senderos escabrosos y erizados de espinas, ni el surcar mares tempestuosos, ni que la adversidad venga á visitarme; no me importa el estar puesto á la corriente de todos los desprecios, ni ser el blanco de todas las injusticias..... porque veo en el Cielo á mi Dios, Padre clementísimo, que me mira con amor, que contempla todas mis fatigas, que cuenta todas mis lágrimas, y me ofrece una corona inmortal, y me ofrece la palma de los triunfadores.

El Cielo es la luz que ilumina los misterios de la vida presente.

Mirando al Cielo me explico los problemas del mundo. Ya sé por qué existe el dolor, y por qué llama Cristo bienaventurados á los pobres de espíritu, y á los que lloran, y á los que padecen persecuciones, y por qué es estrechísimo el camino que recorrieron los justos, por qué se afligieron voluntariamente los santos, y llevaron con alegría la Cruz sobre sus hombros, por qué envía Dios sobre sus más caros amigos tentaciones violentísimas y las más graves tribulaciones..... Todo lo comprendo. El Cielo es un Reino gloriosísimo que ha de ser conquistado con violencia, y los que pelean pacientemente son los que lo conquistan.

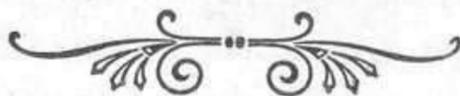
Con esta fe y esta esperanza ¿quién no será constante en la pelea hasta el fin, es decir, hasta morir triunfando?

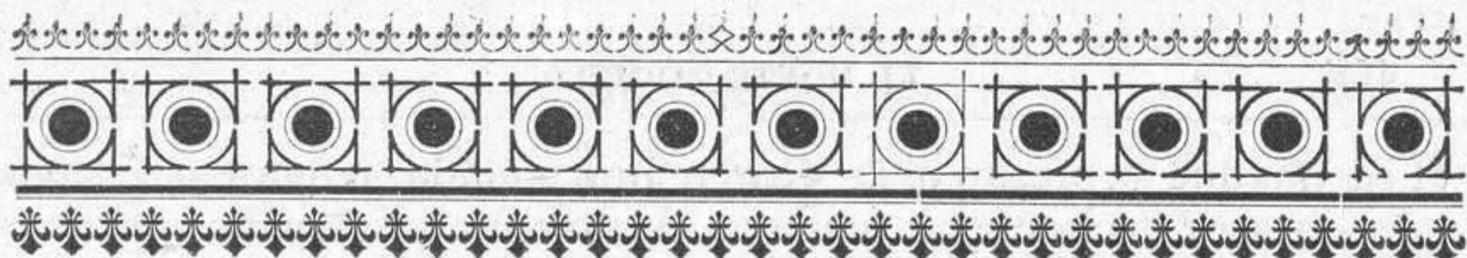
¡Felices mil veces los que peleáron varonilmente y fueron triunfadores en el último combate, porque rotas y deshechas las cadenas que les retenían en la cárcel del mundo volaron libres al Cielo y tomaron posesión del Reino conquistado con sus manos, y ciñen ahora coronas inmortales, y se asientan en tronos refulgentes, y viven y reinan y triunfan por los siglos de los siglos!

¡Mirad, hombres, al Cielo! Volad, volad allá con el pensamiento, que el alma se ahoga en las regiones bajas de la tierra y allí arriba respira con holgura aires purísimos, aires de libertad, aires de verdad, aires de amor.....

¡Al Cielo, alma mía, al Cielo la mirada! Mirando al Cielo no veo las pequeñeces de la tierra y olvido las penalidades del destierro. ¡Al Cielo, al Cielo quiero ir con el pensamiento y con el corazón! Allí, allí está la Verdad que anhela la inteligencia, allí está el Bien por quien suspira la voluntad, allí el Amor, allí la Hermosura, allí el Gozo, allí los placeres que desea el corazón: placeres inmensos, Gozo completísimo, Hermosura perpetua, Amor eterno, Verdad absoluta, Bien soberano.....

FR. AMADO.





CONGRESO INTERNACIONAL

DE FRIBURGO (SUIZA)

EN HONOR DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

DEL 18 AL 21 DE AGOSTO DE 1902

BAJO LOS AUSPICIOS

DE S. G. MGR. DERUAZ, OBISPO DE LAUSANA-GINEBRA

HA llegado á nuestra noticia la idea de la próxima celebración de un Congreso internacional mariano, y atentamente se nos invita á que ayudemos por cuantos medios estén á nuestro alcance para que España figure dignamente en un Congreso en que se trata de honrar y glorificar á la Madre de Dios que tan pródiga de amor se ha mostrado siempre por los españoles.

No necesitamos nosotros grande excitación para que nos adhiramos á esta hermosa idea: hijos predilectos de la Virgen Santísima, y llevando la Orden del Carmen el dictado singular y honrosísimo de *Orden de María*, no podemos menos de mirar como propio nuestro todo lo que se refiera á nuestra amantísima y piadosísima Madre. Sus glorias son glorias nuestras: y donde quiera que se trate de promover ó fomentar su culto, predicar su devoción, ensalzar sus glorias, desagraviarla de las ofensas de sus enemigos, presentar su nombre y las gracias que lleva vinculadas como una esperanza de salvación y el único medio de rehabilitación religiosa y social, allí estaremos los Carmelitas, y pondremos al servicio de tan santa causa todas nuestras fuerzas, nuestra palabra, nuestra pluma, hasta la sangre de nuestras venas.

Nos complacemos, pues, en manifestar nuestra adhesión á tan magnífica idea y en enviar nuestros aplausos á sus promovedores; nos complacemos también en ofrecer nuestra Revista Carmelitana, que es una Revista Mariana por excelencia, para todos los fines del referido Congreso, para propagar su noticia entre los españoles y publicar todo lo que puede contribuir á su mejor éxito ó aumentar su esplendor.

Y desde luego, dirigiéndonos á todos nuestros suscriptores, devotos entusiastas y amantes de María Santísima, les rogamos, por

el cariño que profesan á la Virgen Inmaculada, tengan por suya esta nuestra excitación y tomen á su cuenta esta hermosa propaganda, trabajando en la medida de sus fuerzas, por palabra y por escrito, para que España acuda á esta manifestación gloriosa, y la nación predilecta de María figure en primera línea en este grandioso concierto de pueblos y gentes que van á bendecir á la Madre de Dios realizando en el siglo XX la profecía de la Virgen de Nazareth: *Beatam me dicent omnes generationes.*

A continuación publicamos el llamamiento y programa de dicho Congreso mariano, para que lo conozcan nuestros lectores, y terminamos estas líneas pidiendo á la Virgen María una bendición especialísima para los promotores, protectores, colaboradores y todos los adheridos á una obra que se emprende con la única mira de honrarla y ensalzarla á la faz del mundo entero.

FR. A. M.



Los últimos años del siglo XIX vieron celebrarse muchos congresos en honor de la Santísima Virgen: en Liorna (1896), en Florencia (1897), en Turín (1898) y en Lyon (1900). La piedad de los católicos ha creído que el siglo XX, en sus comienzos, debe ofrecer también á Ntra. Señora el homenaje de su respeto, de su fidelidad y de su amor, en una asamblea internacional, en donde sean proclamadas y honradas con solemnidades religiosas las prerrogativas de la Virgen, á quien tanto nos importa conocer y reverenciar en nuestro tiempo. Todos los años nos invita el romano Pontífice, y cada vez con más apremiante insistencia, á recurrir á María. Para que llegue el reinado de Jesús, es preciso que antes se establezca y se extienda el de su divina Madre; y para que Ntra. Señora venga en ayuda del mundo, contra el cual multiplica el infierno sus ataques, necesario es que por cuantos medios estén á nuestro alcance, procuremos nosotros glorificar á la Reina del Cielo, á la Madre de Dios, á esa gran Señora que tan á menudo desbarata los esfuerzos de los enemigos de la Iglesia. Fuera de ella no hay salvación. Jamás se opondrá un dique sólido á las perversas doctrinas que hoy se inventan y á la audacia de los errores antiguos que hoy vuelven á aparecer, mientras la Virgen no se digne confundir con su mano poderosa el orgullo del espíritu humano en rebeldía contra Dios. La Sociedad conmovida en sus mismos cimientos, no recobrará ni el orden ni la paz hasta que Ntra. Señora no ocupe en el mundo, en la vida de los pueblos, de las familias y de los individuos, el sitio inmediato al de su divino Hijo, que la teología católica le reconoce. Así lo pide la economía del orden sobrenatural establecido por el mismo Dios.

Por eso juzgan muchos que es muy oportuno excitar á los católicos de todos los países para que celebren un Congreso internacional, que será el primero que en honor de la Santísima Virgen se reúna en el siglo XX. Su carácter universal, el estudio que en él se ha de hacer de las necesidades de nuestra época, la gravedad de los múltiples daños que nos amenazan, las esperanzas cuya realización conviene asegurar, y el mismo esplendor de las fiestas que se preparan, son otras tantas razones que nos fuerzan á creer que este solemne homenaje rendido á María producirá los más felices

resultados para el desarrollo de la fe y el acrecentamiento de la piedad hacia Ntra. Señora. Y aún hay otro motivo que nos hace escoger el año 1902 para este Congreso mariano, y es que en ese año celebró N. S. P. el Papa el vigésimo quinto aniversario de su elevación al trono Pontificio. Nadie ignora que León XIII, desde que gobierna la Iglesia, jamás ha cesado de estimularnos á que busquemos socorro y protección en la Virgen bendita y honrarla cada día más.

El Congreso, pues, se convertirá en una fiesta de jubileo de León XIII, en la que se estudiarán los medios más propios y eficaces para reducir á la práctica las enseñanzas que se contienen en las encíclicas marianas del Santo Padre.

Accediendo á los deseos que le fueron manifestados, S. G. Mgr. el obispo de Lausana—Ginebra se ha dignado autorizar la celebración del Congreso en Friburgo (Suiza), que siempre se distinguió por su devoción á la Santísima Virgen y que posee una de las más antiguas iglesias consagradas á María bajo el título de la Inmaculada Concepción. Este mismo año celebrará con un solemne tríduo el séptimo centenario de la fundación de dicha Iglesia.

Situada en la frontera de varias naciones,—de Italia, de Francia, de Austria y de Alemania,—y unida á Bélgica, Inglaterra, Hungría, España, Portugal y los países del Nuevo Mundo con fáciles y rápidas comunicaciones, la ciudad de Friburgo parecía designada por la misma naturaleza para que en ella se celebrase un Congreso al cual son invitados, para que en él tomen parte, los católicos del orbe entero. De esperar es que sean muchos los que acudan para dar á María una prueba de su piedad filial, asistir á las sesiones sobre estudios marianos y edificarse con la vista de las solemnidades que habrán de glorificar á la Virgen: *Beatam me dicent omnes generationes*. El gobierno y el pueblo de Friburgo, comprendiendo el honor que se hace á su ciudad, tratan de dispensar á los representantes de las diversas nacionalidades la más cordial y simpática acogida. Cuando las asambleas de los impíos, en las que se preparan gravísimos atentados contra la religión y la sociedad, siembran periódicamente la inquietud en el mundo, ¿no es sobremanera beneficioso que los católicos de todas partes se reúnan para tributar espléndido homenaje á la Virgen Inmaculada, á la divina Madre de Nuestro Señor, y colocar bajo su maternal égida el porvenir de la sociedad, junto á la tumba de uno de sus más grandes servidores, el B. Pedro Canisio? Sin dificultad se comprende así; y por esa causa esperamos que prelados y fieles responderán en gran número al llamamiento que les dirige la Comisión organizadora del Congreso internacional de Friburgo en honor de la Santísima Virgen.

PROGRAMA DE ESTUDIOS

SECCIÓN PRIMERA

CUESTIONES DOGMÁTICAS

1.—La Santísima Virgen según las encíclicas de León XIII.

2.—La Asunción de María, misterio

susceptible de una definición dogmática, desde el punto de vista teológico.

3.—El dogma de la Inmaculada Concepción. Su importancia en nuestra época,

4.—La acción del Espíritu Santo en la Iglesia por la mediación de Nuestra Señora.

5.—La Santísima Virgen y la reunión de las Iglesias orientales cismáticas.

6.—La Santísima Virgen y la conversión de Inglaterra.

7.—La Santísima Virgen, camino que conduce á Jesucristo.

8.—La Santísima Virgen y la Eucaristía (Misa y Comunión).

9.—El culto del Sagrado Corazón y la Santísima Virgen.

SECCIÓN SEGUNDA

EL CULTO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

1.—La parte que le cabe á María en el rezo oficial de la Iglesia. El Oficio parvo de la Santísima Virgen.

2.—El año litúrgico de la Santísima Virgen. Su significación mística. Objeto y enseñanza práctica de cada fiesta, para la vida del cristiano, en los tiempos actuales.

3.—Las oraciones á la Santísima Virgen: Ave María.—Magnificat.—Salve.—Angelus.—Ave maris stella.—Rosario.—Letanías.—Memorare.— Su eficacia para obtener la restauración del reino de Jesucristo.

4.—El mes de María. Su objeto é importancia.

5.—El mes del Rosario. Su razón de ser según las enseñanzas de León XIII.

6.—El Rosario del domingo y el de cada día. Frutos de esta práctica para los fieles.

7.—Los cantos populares en honor de la Virgen.

SECCIÓN TERCERA

LA SANTÍSIMA VIRGEN EN LA HISTORIA

1.—La maternidad divina de Nuestra Señora, defendida en el Concilio de Efeso por San Cirilo de Alejandría.

2.—La Santísima Virgen, victoriosa de los enemigos de la Iglesia y de la civilización cristiana en el curso de los siglos.

3. El B. Pedro Canisio. Sus trabajos para la defensa del culto de la Santísima Virgen en el siglo XVI.

4.—Los Papas del siglo XIX y el culto de la Santísima Virgen.

5.—Los principales santuarios de la Santísima Virgen en cada nación.

6.—Las manifestaciones milagrosas de la Santísima Virgen en el último siglo.

7.—El arte mariano: arquitectura, estatuaria, pintura, bordados.

SECCIÓN CUARTA

EL APOSTOLADO DE LAS CONGREGACIONES Y COFRADIAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

1.—Influencia religiosa y social de las congregaciones y cofradías de la Santísima Virgen.

2.—Las obras de caridad y las asociaciones piadosas, en honor de la Santísima Virgen.

3.—Las congregaciones y cofradías de la Santísima Virgen y la prensa católica.

4.—Las peregrinaciones populares á los santuarios de María. Sus efectos desde el punto de vista religioso y social. Qué condiciones y disposiciones se requieren en ellas.

SECCIÓN QUINTA

LA SANTÍSIMA VIRGEN Y LA CUESTIÓN SOCIAL

1.—La realeza universal de María.

2.—La Santa Familia de Nazaret y la cuestión social.

3.—La Santísima Virgen y el feminismo.

4.—La Santísima Virgen y la asociación internacional para la protección de las jóvenes.

ADVERTENCIAS

1.^a Las cuestiones que se acaban de indicar no son las únicas que pueden ser tratadas por los teólogos; al contrario, dejamos en libertad omnímoda la iniciativa individual, con tal de que los autores pongan de relieve el interés actual y las consecuencias prácticas de la materia que tratan.

2.^a Los trabajos pueden ser redactados en francés, alemán, italiano, inglés y español.

3.^a Rogamos á los autores que envíen sus composiciones para el 15 de Julio á más tardar, dirigiéndolas á Mgr. Kleiser, protonotario apostólico en Friburgo. (Suiza).

4.^a Los oradores no podrán ocupar la tribuna más de veinte minutos. Serán invitados á hacer un resumen oral de su trabajo, si éste fuera demasiado extenso. Sin embargo, la Comisión podrá hacer una excepción para los trabajos dogmáticos.

Las adhesiones y trabajos serán recibidos con gratitud.

Para todos los informes, dirigirse á Mgr. Kleiser, protonotario apostólico y canónigo de Nuestra Señora, Friburgo - Suiza.

Ha sido fijado en 5 francos el precio de las tarjetas de admisión al Congreso.

El R. P. Renaudin, Benedictino, que en unión del señor Kleiser, iniciador del Congreso, contribuyó á la redacción del programa, ha recibido la siguiente carta del Obispado de Lausana y Ginebra:

Al R. P. D. Renaudin, O. S. B.
Friburgo (Suiza) 1.º de Marzo de 1902.

Muy Reverendo Padre:

He tenido el honor de comunicar al Señor Obispo de Lausana-Ginebra el programa del Congreso mariano con la elocuente invitación de que le habéis hecho preceder. Su Grandeza aprueba en un todo vuestro proyecto, os felicita y os da las gracias por vuestro celo en favor de la Reina de los cielos, enviándoos al mismo tiempo las más cordiales bendiciones.

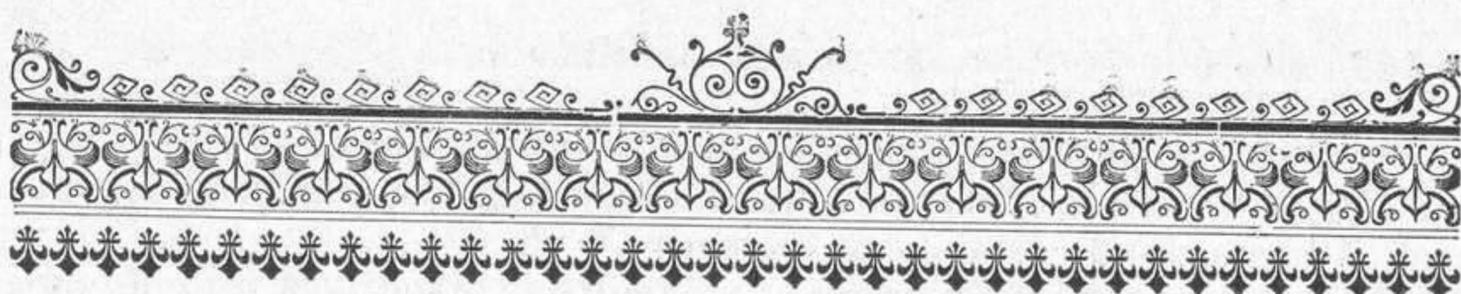
Dignaos, M. R. Padre, aceptar el homenaje respetuoso que en Jesús y María os ofrece.

L. Currat.-Secretario.





LA VIRGEN DE COVADONGA



SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS

Ó HISTORIA DE UN ALMA ESCRITA POR ELLA MISMA.

VI

(CONTINUACIÓN)



EL 31 de Octubre de 1887 mi buen padre y yo emprendimos el viaje para Bayeux; y si bien es cierto que mi corazón rebosaba de esperanza, sin embargo no dejaba de sentir cierta emoción al considerar que iba á comparecer por primera vez ante la presencia de un Obispo. Yo, que jamás tenía necesidad de desplegar mis labios, sino era para responder á las preguntas que se me dirigían, me veía precisada á exponer las razones que tenía para tomar el Santo hábito del Carmelo.

¡Cuánto tuve que luchar para vencer mi natural timidez! ¡Ch! cuán cierto es lo de la Imitación de Cristo, *que el amor jamás tropieza con imposibles, todo le parece posible y permitido*. En verdad, solo el amor de Jesús podía infundirme valor para desafiar estas y otras dificultades que pudieran ofrecérseme; pues era forzoso que comprase mi felicidad á costa de muchas y duras pruebas. Mas al presente comprendo que la compré á bien bajo precio, y estaría dispuesta á soportar penas mil veces más amargas con tal de obtenerla.

Cuando llegamos al palacio del Obispo, hubiérase dicho que *las cataratas del cielo se abrieron de improviso*. El abate Révérony, Vicario general que era quien nos había fijado la fecha de nuestro viaje, se nos ofreció muy amable, aunque un tanto sorprendido. Al verme derramar lágrimas me dijo: «Hay que ocultar esos diamantes al señor Obispo.»

Al atravesar espaciosos y bien amueblados salones, pensaba en mi interior, ¡que podrás decir, pobre hormiguita, en tu defensa! Su Ilustrísima se paseaba en aquellos momentos, en compañía de algu-

nos sacerdotes, por una galería; de pronto advertí que el señor Obispo y el Vicario general, después de cambiar algunas palabras, venían ambos hacia donde estábamos mi padre y yo.

Al ver entrar á Su Ilustrísima, mi padre se arrodilló á mi lado para recibir la bendición, después Su Ilustrísima nos mandó sentar. El señor Révérony me ofreció el sillón del medio, yo lo rehusé con humildad; insistió de nuevo, dándome á entender que era primero la obediencia. En vista de lo cual no tuve más remedio que sentarme en un sillón donde cabían cuatro con mucha holgura, mientras que, para confusión mía, él tomaba asiento en una silla. Yo esperaba que mi padre hablase por mí, pero me dijo que explicase yo misma el objeto de nuestra visita. Yo lo hice con toda la elocuencia que me fué posible, sin perder de vista que una sola palabra del Superior me hubiese prestado mayores servicios que todas mis razones.

Su Ilustrísima me preguntó si databa de mucho tiempo mi vocación de Carmelita.

— ¡Oh! sí, hace ya mucho tiempo, Ilmo. señor!

— Vamos, replicó sonriéndose el señor Révérony, su vocación no puede datar más allá de quince años!

— Es cierto, le respondí; pero también es cierto que á la edad de tres años ya deseaba entregarme al servicio de Dios.

Su Ilustrísima creyendo agradar á mi padre, me dió á comprender que era muy natural viviera algunos años más á su lado ¡Cuál no sería la sorpresa de Su Ilustrísima al oír á mi padre hablar en pró de mi causa, diciendo que habíamos determinado formar parte de la peregrinación diocesana á Roma, y que yo estaba dispuesta á hablar sobre el asunto á Su Santidad, si hasta entonces no había obtenido la licencia tan deseada.

Por fin decidieron que antes de dar una contestación definitiva, conferenciaría Su Ilustrísima con el Superior de los Carmelitas. Conociendo la oposición de este señor, semejante determinación no pudo menos de causarme gran sentimiento.

Así es que haciendo caso omiso de la advertencia del señor Révérony, no solo enseñé *diamantes* á Su Ilustrísima, sino que *se los daba*. Mis lágrimas le conmovieron hasta el punto de hacerme caricias, cual jamás las hiciera á ninguna otra niña.

«No está perdido todo, mi hijita, me dijo; pero me complazco en que acompañes á tu padre en la peregrinación á Roma: de este modo se consolidará tu vocación. En vez de llorar debieras de regocijarte. Además, la semana próxima iré á Lisieux; hablaré sobre el asunto al Superior de los Carmelitas, y sabrás mi resolución en Italia.»

El señor Vicario general nos acompañó hasta la puerta, diciéndonos, que jamás se había visto cosa semejante: un padre ansioso de dar su hija á Dios y ésta de ofrecerse de una manera tan decidida á su divino servicio

Fuénos preciso tomar de nuevo el camino de Lisieux sin haber obtenido una respuesta favorable. Parecíame que todo estaba perdido en vista de tantos entorpecimientos como hallaba en mi camino. Sin embargo, no perdí la paz interior, puesto que no buscaba otra cosa que la voluntad de Dios.

(Se continuará)



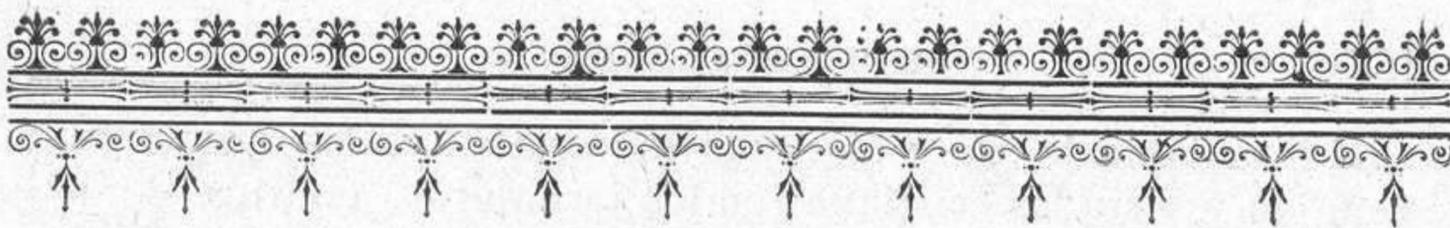
ARMONIAS DE LA CREACION

¡Gloria al Señor! do quiera mis oídos,
Aridos de rumores y armonía,
En apacible música perdidos
Se embriagan de placer y de alegría.
Al sonoro rumor de la campana
Abro mis ojos y bendigo al Cielo,
Y escucho embebecido á mi ventana
El murmullo del límpido arroyuelo.
Oigo trinar los pardos ruiseñores
Y arrullarse la tórtola en su nido,
Y el céfiro que vuela entre las flores,
Murmura melodías á mi oído.
Oigo del mar las olas en cadencia
Batir la playa con sonoro empuje,
Y en ronco son bramar en la eminencia
El aquilón, que entre los olmos muje.
Música da la brisa entre las flores
Y el altivo león de las arenas.
Música los insectos zumbadores,
Música los volcanes y las hienas.
¡Concierto universal!... Cuando la luna
Con su pálida luz colora el Cielo,
Canta una madre al borde de una cuna,
Amorosa y feliz en su desvelo;
Canta el poeta su ilusión que adora,
Y adormece cantando sus pesares;
Canta el buho, y las tumbas donde mora,
Dan un eco á sus lúgubres cantares;
Allá lejos, de humilde Monasterio
Embriagadora música se exhala,
Y bate en el oscuro cementerio
Un misterioso Querubín el ala.
Música por do quier! solo y perdido
Surca un bajel los anchurosos mares
Y entre el rumor del piélago adormido
Se escuchan del piloto los cantares.

¡Gloria al Señor! los mares y los vientos,
Las aves, y las auras y las flores,
Todos á su bondad deben acentos,
Todos para loarle alzan rumores.
En la alta noche expira solitario
Un infeliz en fúnebre agonía...
Una campana dobla en el santuario...
¡Ultima voz de su última armonía!
Ah! yo también humilde y prosternado
Himnos de gratitud levanto al Cielo,
Y le pido la paz del desgraciado,
Para todo pesar calma y consuelo.
Yo también en la noche solitaria
Envuelto entre la niebla húmeda y fría,
Murmuro sollozando una plegaria,
Que llegará hasta á tí, Virgen María!
Y cuando estalla rebramando el trueno,
Y cuando silba erguida la serpiente,
Y cuando sopla el céfiro sereno,
Que apenas riza el lago trasparente,
Y cuando muge el mar embravecido,
Y cuando mece el aura los jazmines,
Y canta la oropéndola en su nido,
Y trinan al pasar los colorines,
Y cuando al borde de la casta cuna
Canta una madre en lánguido murmullo,
Y á los trémulos rayos de la luna
Se pierde entre los céfiros su arrullo,
Y cuando suena el toque de agonía,
Como ronco estertor que al fin se apaga,
Y cuando el aura de la noche umbría
Cruje como los velos de una maga,
¡Gloria al Señor! exclamo en mis cantares,
¡Gloria al Señor, que de armonías llena
Los cielos y los vientos y los mares,
Que aprisionó con límites de arena!

Y. S. P.





LA CUESTIÓN SOCIAL

II



SON verdaderamente dignos de lástima y compasión los proletarios que, olvidados del alma y de los deberes que impone la Religión cristiana, sólo se ocupan en ganar el sustento material de los cuerpos; y causan profunda tristeza al corazón cristiano los que, no respetando el principio de autoridad, se declaran en abierta rebeldía contra las disposiciones divinas y humanas, escriben absurdas pretensiones en su roja bandera con la punta del puñal homicida, se levantan en imponentes manifestaciones, para ver de obtener por fuerza lo que no se les quiere conceder por medios legales, y tratan de dificultar, por todos los medios posibles la acción de los *burgueses* que por su parte no dejan de explotar la ignorancia y la sencillez de los pobres obreros. Y como son cada día más frecuentes estos tristes espectáculos y se crean con más facilidad conflictos en los pueblos, es por lo mismo objeto de mayor interés la materia de estos artículos.

La experiencia de todos los días y la imparcial observación de lo que pasa en todas las naciones nos enseñan que se ha presentado en todas partes un pavoroso problema sobre la cuestión social, y es urgente que acudamos todos, á medida de nuestras fuerzas, á su estudio y solución. Hoy vemos con asombro que los tronos tiemblan, las instituciones desaparecen, y los cetros caen por el suelo al empuje de esas masas informes que, movidas por oculta mano, persiguen siempre bastardos fines,

Sed insaciable de oro y riquezas materiales en los amos, falta de religión y virtudes cristianas en los jornaleros, política de balancín, de contemplaciones y favoritismo, sin principios fijos de derecho social en los Gobiernos, y espíritu de insubordinación y rebeldía en los pueblos: hé aquí los términos de la gravísima cuestión que se agita en todas partes y que ha promovido gigantesca lucha entre las fuerzas desiguales de sus bandos respectivos. ¿Por quién se declarará al fin la victoria? No lo sabemos. Según las trazas que presenta en sus múltiples aspectos, promete ser árdua su solución.

Ya las decrepitas naciones de Europa se han declarado prácticamente impotentes para detener en su vertiginosa carrera el avance de los que meditan proyectos de destrucción y de los que todo lo quieren llevar á sangre y fuego. Todas ellas, profesando más ó menos abiertamente principios revolucionarios, se hacen cómplices de lo mismo que quieren remediar. Basta pasar revista, lo mismo á las grandes potencias como á las pequeñas de Europa, para convencerse de esta verdad. Mientras las más poderosas se ocupan con escándalo de todos en soñar especulaciones fabulosas y anexionaciones injustas, como si la grandeza y felicidad de los Estados consistiera en la riqueza y expansión territorial, las otras aunque más humildes y pequeñas, no se resignan á llevar el sayal de servidumbre, y todas hacen grandes aprestos militares, oprimiendo enormemente al pueblo. No se cuidan de hacer leyes justas y honestas, ni de establecer verdaderos principios de derecho político y religioso sobre que se levanten Monarquías ó Repúblicas florecientes. Todas saben que los desastres y escándalos de la administración pública son cada día más famosos y toman un ascendiente desastroso en las costumbres, y nadie se acuerda de que el primer día puede bajar una piedra de la montaña que dé en tierra con la grandeza aparente de los imperios fundados sobre tan flacos cimientos.

Volveremos, Dios mediante, en los artículos que sobre esta materia esperamos publicar, á explanar estas breves nociones de historia que aquí dejamos consignadas, pero conviene no perder de vista lo que llevamos dicho para deducir que, como efecto necesario y consecuencia natural de la marcha y régimen de los Estados, se ha creado en los ánimos de todos un malestar é inquietud tan profundos que ha llenado á Europa, y aun el mundo entero, de desastres y conflictos.

No sabemos si será achaque de la época, como alguna vez hemos oído decir á hombres versados en asuntos históricos, esto de quejarse siempre de males presentes, pero lo cierto es que apenas se encuentra alguno en nuestra sociedad que no se queje amargamente del estado actual de las cosas. Hasta los buenos que parece debieran ser llamados á remediar los desmanes públicos, al

verse rodeados de esta atmósfera saturada de malévolas doctrinas, se hallan inquietos, y todos sentimos una imperiosa necesidad de paz y sosiego en las naciones y en las conciencias. Y cuando creemos vislumbrar algún horizonte claro, presagio de paz para nuestras almas, tristes desengaños y nuevas sombras se suceden frecuentemente, y nos vemos amenazados de nuevas angustias y tormentos.

Pues bien, convencidos como estamos de que es necesario poner algún dique á ese torrente devastador de ideas y procedimientos que llevan el malestar al seno de innumerables familias, debemos y deben más que nosotros los que algo suponen en la sociedad—pensar seriamente en hacer algo que dé resultados prácticos, enseñando al pueblo las doctrinas saludables sobre los derechos y deberes de todos los individuos y corporaciones.

¿Cuáles son esas doctrinas? ¿Cuáles los medios de que nos podemos valer para poner fin á tantas desdichas?

Un diputado español, radical en sus ideas y libertario en sus procedimientos, que ha sido arrojado del territorio belga por revoltoso y comprometedor del orden público, y que sin embargo se sienta en los escaños de nuestro Congreso, dijo no ha mucho tiempo ante el cuerpo colegislador y numeroso público que le escuchaba, que la Iglesia Católica no podía ofrecer soluciones satisfactorias para el arreglo de la cuestión social. ¡Teoría propia del que acababa de establecer el principio de Proudhon, asegurando que la propiedad particular era un robo.

La Iglesia Católica que desterró la esclavitud por atender principalmente á la verdadera libertad de las clases bajas y de los que gemían bajo el dominio despótico de los antiguos Señores, y enseñó en todo tiempo en documentos imperecederos los derechos y deberes de ricos y pobres, amos y criados, de burgueses y proletarios, la Iglesia Católica que ha llevado la verdadera civilización á todos los elementos de la sociedad y ha procurado el bienestar de propios y extraños, la Iglesia Católica que ha consagrado gran parte de la filosofía al estudio del derecho de gentes y ha dado hijos notables que por sus acertadas disposiciones asombraron al orbe ¿no ha de ofrecer soluciones satisfactorias para el arreglo de la cuestión social?

La Iglesia Católica, enseñando los principios de derecho que había recibido de su divino Fundador, triunfó del antiguo paganismo y de todos los sistemas filosóficos que para sostén y apoyo de los imperios se habían inventado en la larga serie de cuarenta siglos; ella, apenas nacida en los desiertos de la Judea y extendida por pobres pescadores á la impúdica y corrompida capital del mundo, aplicó abundantes soluciones á las infinitas aberraciones de la humanidad extraviada con los errores de cuatro mil años, derribó de su pedestal las innumerables deidades paganas, consa-

gró sus templos al Dios verdadero, ofreció sacrificios y adoraciones de los pueblos á su infinito Hacedor, venció todas las persecuciones que se le presentaron en todo tiempo, resolvió siempre con acierto los arduos problemas inventados por toda clase de gentes en veinte siglos, y compuso y entregó al mundo un cuerpo de doctrina completo que ha sido y ha de ser siempre el modelo de constituciones y cuerpo de derecho que hayan escrito ó escriban los grandes imperios bien organizados; y ¡que nos venga ahora un diputado iliterato y apenas sin conocimiento alguno de la historia de la filosofía, á decirnos que la Iglesia Católica no ofrece soluciones satisfactorias para un conflicto que por espíritu de insubordinación de unos, por despotismos de otros y por desaciertos de todos se ha creado en las naciones!

Mas esto requiere un detenido estudio, y, antes de hacerlo, vamos á examinar los múltiples sistemas que por diversas escuelas se han ensayado para el arreglo de la cuestión social, y, una vez que veamos la ineficacia de todos ellos para el fin que persiguen, probaremos que la Iglesia y sólo ella y las autoridades que la siguen, pueden solucionar el conflicto.

FR. Y. P. C.

(Se continuará.)





DESDE MALABAR

Una hermosa Misión.—En Ernáculam.—Primera Comunión de 400 niños—
Distribución de recuerdos.

DEBE de hacer ya como un mes que ofrecí á los caros lectores narrarles un espectáculo religioso verdaderamente edificante y altamente consolador. Voy á ver si lo cumplo.

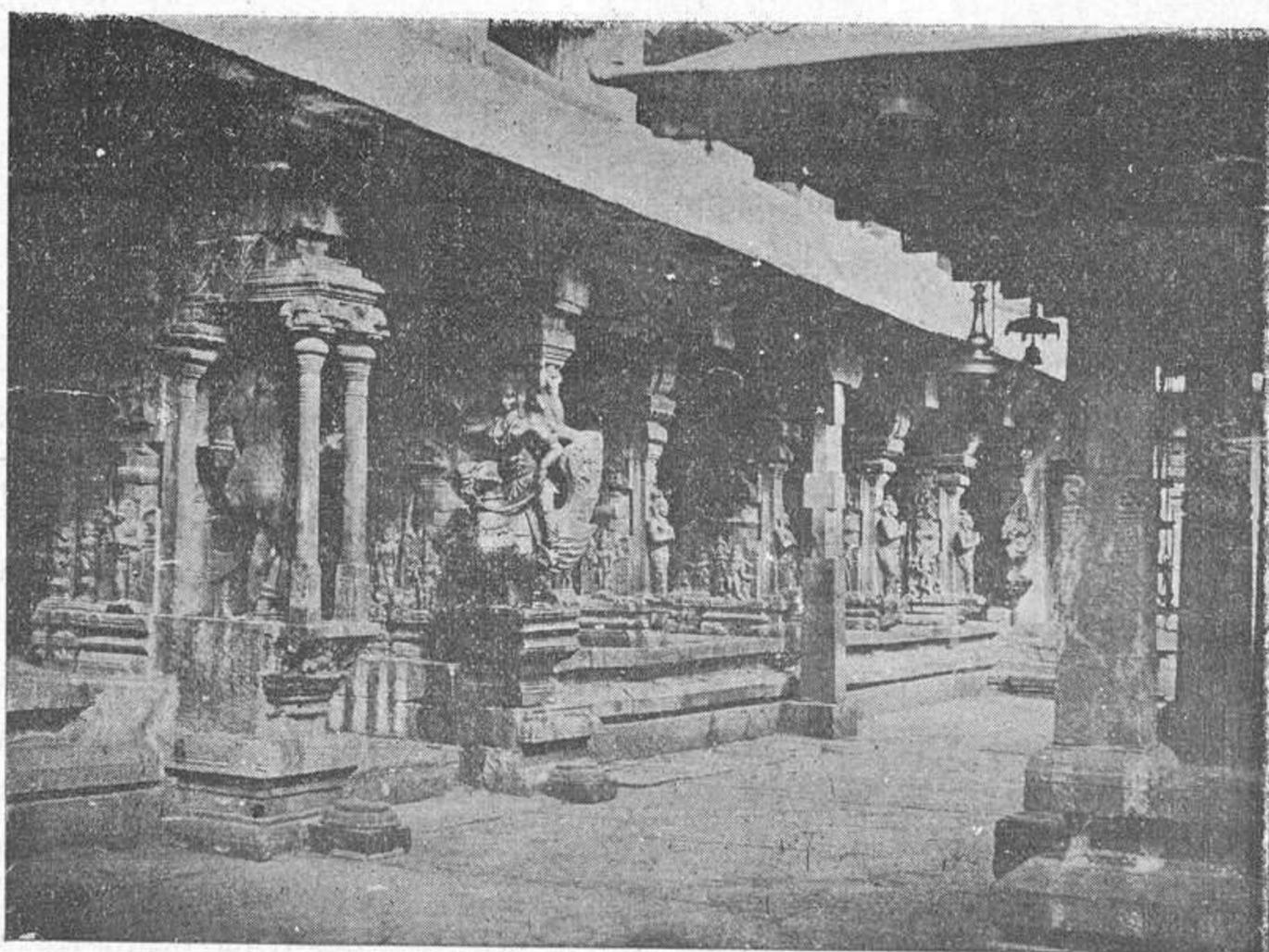
Nada me parece más consolador, en verdad, que ver y palpar y sentir y gustar los frutos de salud producidos en un campo, objeto de incesantes afanes, continuos sacrificios y desvelos apostólicos. Los presentes tenemos el placer de recoger y saborear los ricos resultados del celo y laboriosidad de nuestros beneméritos antepasados. Esta tierra absorbió su sudor, y es para alabar á Dios la cosecha producida por tan generoso riego, á través de los años.

Cúpome el gozo de presenciar poco há una prueba bien patética y hermosa de estos frutos de gracia obtenidos por una labor de siglos y siglos, cosa que, si siempre y donde quiera infunde grata satisfacción y nuevos alientos, mucho más en medio de las densas tinieblas del gentilismo. Ello fué á mediados de Marzo en una de nuestras iglesias de esta localidad.

Creo les he dicho que nuestro Excmo. señor Arzobispo se hallaba ocupado en girar Visita Pastoral á las iglesias de esta cristiandad, como asimismo el grandísimo trabajo que esto implica para S. E. Una de las iglesias, cuyas ovejas el celoso Pastor había de visitar, era la de Ernáculam.

No recuerdo haberles referido, y por eso vuelvo á indicar, que á la llegada del Prelado suele preceder una Misión—que aquí llaman meditación—dada por predicadores escogidos para el caso y que dura de diez á veinte días, según el número de la feligresía. Esta

acude en masa á los sermones y ejercicios durante una semana, terminada la cual y conmovidos por la gracia los corazones, se dedican diez ó quince días á confesiones de adultos, concentrando cuantos confesores sea posible, pues para todos suele haber trabajo con exceso. Gracias á Dios, estos sencillos cristianos difieren mucho en este punto de los católicos europeos, tan refractarios por lo general á los Santos Sacramentos. Aquí los confesores se ven materialmente acosados de gente, sin quedar los hombres en zaga, no sólo para el cumplimiento pascual, sino en varias otras ocasiones y solemnidades del año.



INTERIOR DE UNA PAGODA INDIA (MALABAR)

Verdad es que también hay algunos anglomaniáticos que, porque han aprendido unas cuantas lecciones del inglés y pueden leer periódicos londinenses, creen ser algo más que sus hermanos, si es que no se consideran capaces de habérselas con cualquier sacerdote en orden á *ilustración*. Saben al dedillo las verdades ó fábulas que en papeles ruedan acerca del Transvaal, la China,... ¿qué ignoran estos sabios? Ignoran el catecismo, siendo lo peor que se creen maestros aun en lo tocante á religión, cuando no encierran en su inflada mollera sino cuatro ideas adulteradas sobre el dogma y la moral, y jamás aciertan á decir, y menos llegan á practicar debidamente, las cosas necesarias para hacer una buena confesión. Gracias á Dios, son todavía escasos por aquí los católicos de tal laya.

Acabada la espiritual renovación de adultos, dan comienzo los ejercicios de niños y niñas. Durante tres días se les predica, instruye y examina; se hace la elección de los aptos y dignos de ser admitidos á la primera comunión; á éstos se los confiesa primero, y quedan los párvulos para ser confesados después, como preparación inmediata para la confirmación.

En Ernáculam tenemos dos iglesias parroquiales, ambas con numerosa feligresía. Pronto, gloria á Dios, esperamos echar los fundamentos de otra tercera, no parroquial, sino conventual, como lo sabrán á su tiempo los lectores. Las dos feligresías—ó congregaciones, á la inglesa—se juntaron para los ejercicios antedichos, que, á la verdad, resultaron altamente satisfactorios.

Incapaz el templo de contener las muchedumbres, que mañana y tarde acudían en tropel, colocáronse á su derredor extensos toldos de estera, bajo los cuales, alzado el púlpito en sitio conveniente, era hermoso el espectáculo que el fervor de los nuestros daba, al aire libre, escuchando con profundo silencio la palabra del ministro del Señor, que vibraba y resonaba vigorosa, y llenaba de ecos del cielo ambientes henchidos otras veces de voces y ruidos de adoradores de Satanás.

Infinidad de éstos, judíos, mahometanos, paganos, herejes, pasaban de continuo por aquel lugar, pegante á muy frecuentada carretera, y todos respetaban, y creo yo que admiraban todos, aquella piedad, aquel recogimiento, aquella doctrina. Pero ¡misterios de Dios! ellos no pasaban de un tributo estéril. *Sentados* en tinieblas, al decir del profeta, no reciben la luz que les está dando en los ojos. San Pablo echaba en cara y aplicaba á los israelitas de su tiempo aquel terrible apóstrofe de Isaías que aquí se está verificando: «Aure audietis et non intelligetis; incrassatum est cor populi hujus; oculos suos compresserunt, ne forte videant et corde intelligant et convertantur et sanem eos» Todo lo cual nos hace ver, por un lado, el inmenso beneficio de la fe, y, por otro, nos hace palpar la necesidad inmensa de la oración para lograr la gracia de abrir á la nueva del evangelio tanto oído sordo y tanto ojo ciego.

Terminóse cosechando preciosos frutos la Misión de hombres y mujeres, y se sucedió la de niños y niñas. No sé si decir que el fruto de esta segunda parte fué más copioso; pero no dudo asegurar que fué de lo más sabroso encantador y simpático. Yo no sé lo que tienen estos benditos niños, que así robaban el Corazón á Jesús y se llevan nuestros corazones. Debe de consistir gran parte en que, no sólo son inofensivos, no sólo carecen de malicia, sino que ni la cono-

cen, ni pueden conocerla, que es más. Sus almas son luz diáfana, blancura nívea, cariño puro, ternura inocente, la sencillez misma, la misma dulzura, sin gota de acíbar, sin pliegue alguno, sin rencor posible: una miniatura de los habitantes del cielo, donde sólo los niños tienen entrada. Tanto los quiere Jesucristo, que sólo á ellos los quiere. El que no sea ó no se haga niño, no piense reinar con los ángeles.

Cuatrocientos de estos angelitos se acercaron por vez primera á hospedar en sus immaculados pechos al Cordero sin mancha, que con amor infinito y ternura indecible vino á tomar posesión y recostarse blandamente en corazoncitos encantadores, el día 15 de Marzo.

Reunidos á primera hora de la mañana, y pasado buen rato en recitar oraciones convenientes, formáronse en procesión lucidísima. Estamos en el Oriente, y la imaginación asiática no había de desdeñar de su fama. Es costumbre que todos, niños y niñas, lleguen á la primera Comunión coronados de flores, naturales ó artificiales. Figúrense, pues, mis lectores el efecto de una procesión tan verdaderamente florida: llegaba al corazón. Sobre todo, era conmovedora su religiosidad; con las manitas juntas al pecho, los ojos fijos en la tierra, balbuceando preciosas plegarias,... sin duda, Jesús, niño por amor nuestro, los veía acercarse, así como el momento de abrazarlos dejándose abrazar de ellos, y repetía desde el tabernáculo: Dejad á mis niños, dejadlos venir, dejadme juntar mi corazón con su corazón. Y ¿qué dirían los ángeles, sobre todo los custodios, de tantos y tan envidiables compañeros?... sin duda, enmudecían de pasmo y de gozo.

De preparación en preparación llegó la hora del gran acto, y nuestros felices niños primero y nuestras cándidas niñas después, ordenados en paralelas filas á lo largo de la iglesia, que ni aún así bastaba, con admirable compostura y recogimiento daban amorosa entrada en sus pechos y generosa posesión de sus almas al Divino Amante, que desde la mano del sacerdote saltaba á abrazarse (si pasa la frase, aunque todavía no encarece lo bastante) y se lanzaba en brazos de sus nuevos queridos amiguitos.

Una mirada retrospectiva, caros lectores, una pequeña pausa y un recuerdo santo de nuestra felicidad en análogo momento de antaño, y también una reflexioncita de lo que éramos entonces y ahora somos.....

Entre envidioso y gozoso, quise tener mi parte, y osé meterme á dar á cada comunicante un recuerdito, para contribuir á que en sus dichosas almas quedase más grabado el de ocasión tan solemne. Mas

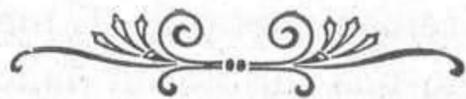
¡dónde hube de meterme! Ignoraba aún cuántos eran, calculé tener para todos entre estampas y medallas, empecé á repartirlas, y se acabó mi provisión mucho antes que la multitud de ángeles. Medio corrido hube de marchar en busca de nuevo surtido, para no dejar á los restantes y no quedarme con ellos en lugar desairado. Merced á buenos amigos, hallóse para todos.

Quiera el cielo que estos infantes de hoy, que son los padres y madres de mañana, guarden intacta, y la trasmitan así á los suyos, su hermosura de alma que en aquel día bellísimo formaba las delicias de Dios, el embeleso de los ángeles y el regocijo de los hombres.

Al día siguiente hizo su llegada el señor Arzobispo; pero, como el presente relato va siendo ya largo y el recibimiento de estas sencillas gentes á su Prelado nos podrá dar materia para otro, haré punto por hoy, advirtiéndole que tuve la satisfacción de imponer debidamente el Santo Escapulario á todos los párvulos sobredichos, como coronamiento de la solemnidad de su primera comunión, con lo cual sus almas quedaron, no solo enriquecidas con una indulgencia plenaria, sino colocadas bajo el amparo especial de la bondadosísima Madre del Carmelo.

Ernáculam, 5-V-02.

FR. J. Y.



The title 'SECCION MUSICAL' is rendered in a highly decorative, gothic-style font. The word 'SECCION' is on the top line, and 'MUSICAL' is on the bottom line. The letters are filled with intricate scrollwork and floral patterns. Musical notation is integrated into the design: a treble clef and a 'Mod.' marking are visible above the 'S' and 'I' of 'SECCION', and a bass clef is below the 'M' of 'MUSICAL'. The overall aesthetic is that of a vintage music manuscript or program.

LA TONALIDAD Y EL RITMO DEL CANTO GREGORIANO: I ■

(CONCLUSIÓN)

Para concluir, resumamos la cuestión. El R. P. Dechevrens, M. Houdard y M. Artigarum, pretenden que el canto de la Iglesia, desde los siglos X y XI, ha degenerado, ha perdido el ritmo musical propio, que, en el fondo, era el mismo que el de nuestra música contemporánea.

Los tres atribuyen á los neumas una significación rítmica muy precisa, un valor ó duración que puede reducirse á notas modernas. A la vez que se inventó la polifonía, se abandonó este ritmo regular y matemático; se fué más lejos: por distinguirlo del canto según el arte moderno, se cantaba con notas iguales, sin vida y sin ritmo artístico.

A todos los textos que citan para sostener sus opiniones personales, pueden oponerse otros que destruyen toda la argumentación que pudiera basarse sobre los primeros; y lo que vale más que todas las palabras, que muchas veces dicen muy poco en materias artísticas, son los documentos escritos, los centenares y centenares de manuscritos que, á través de los siglos, conservan la tradición pura y viva. Si nouviésemos más que el manuscrito de San Galo, si los siglos posteriores no nos hubieran dado y conservado tantas copias, y en una escritura musical cada vez más inteligible, más clara, la cuestión sería completamente diferente. Entonces se podría hablar de geroglíficos, de monumentos egipcios y asirios perdidos, porque nadie nos daría la clave para comprenderlos; pero afortunadamente no se trata aquí de un arte muerto, del que ya no quedan más huellas que algunas hojas ennegrecidas en los rincones de nuestras bibliotecas; no, se trata aquí de un arte que ha permanecido vivo casi hasta la entrada del siglo XIX. Examinemos los manuscritos de la célebre abadía de San Galo, y podremos probar por la

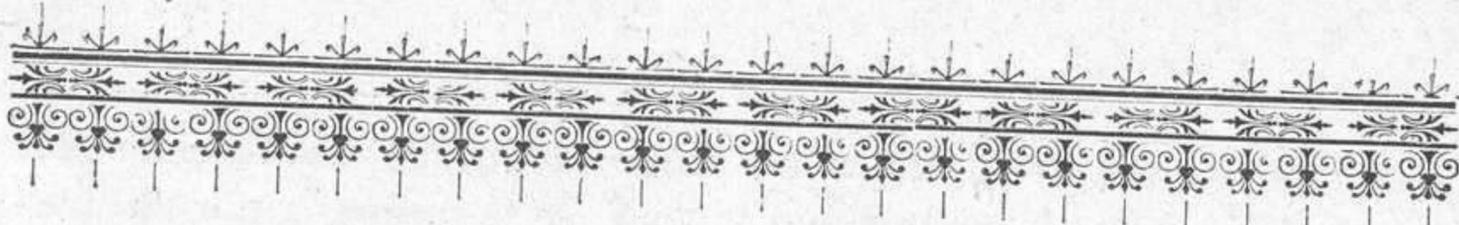
misma escritura, que hasta este último magnífico manuscrito del siglo XVIII, el ritmo gregoriano vivía y se perpetuaba por la tradición. Se puede leer y hacer constar por medio de los mismos manuscritos, hasta qué punto llegaba todavía la vida del arte gregoriano; estúdiense con este objeto los documentos que nos facilita y ofrece la *Paleografía musical* de los RR. PP. de Solesmes, ó también los del R. P. Dechevrens en su III vol. Más se aprenderá en ellos que en todos los textos teóricos. Los adversarios, y también comprendemos entre ellos todos los musicólogos que dudan todavía de la transcripción correcta de los neumas hecha en los siglos XI y XII, están muy equivocados.

Desconocen el poder de la tradición: no quieren ver la concordancia casi literal de tantas copias, en todos los países de Europa y en la misma época, lo cual constituye sin embargo el argumento principal é irrefutable de la transcripción exacta y conforme á la melodía por todos cantada y conocida.

Porque, (y esto es de notar) no se trata aquí de un género de música cualquiera, que pocas veces se cantaba, como si en nuestros días se quisiese transcribir á otra escritura musical una obra contemporánea, casi no conocida más que por algunos artistas; sino se trata de los cantos litúrgicos, cantados diariamente, guardados con cuidado y como por deber. Cambiarlos se hubiera considerado justamente como un crimen, el ejemplo de Guido de Arezzo nos lo demuestra. No solamente las leyes eclesiásticas, las reglas y costumbres monásticas, sino hasta el sentimiento general y la universal vigilancia se oponían esencialmente á toda innovación. Todos los adversarios de la restauración gregoriana se fijan demasiado poco en este argumento, que, á nuestro juicio, es tal vez uno de los más fuertes y poderosos; y si pretenden que la ruina general empezó desde los siglos XII y XIII, están completamente equivocados. Todas las ordenes religiosas que nacieron en esa época ¿no serían nuevos y fieles guardianes de este patrimonio universal de la Iglesia de aquel tiempo? Todavía estaban muy lejos los siglos XVI y XVII, en los que nuevas congregaciones religiosas, rompiendo con el pasado, abandonaron el canto del oficio divino y por lo mismo, el canto litúrgico, inseparable del primero.

FR. M. HORN.





SECCION CANONICO-LITÚRGICA

LA COFRADIA DEL CARMEN

VI

CONDICIONES QUE DEBEN OBSERVARSE EN LA AGREGACIÓN DE LAS COFRADIAS

DE dos maneras, generalmente hablando, puede una Cofradía gozar de privilegios é indulgencias: ó recurriendo directamente á la Sagrada Congregación ó agregándose á una Cofradía primaria ó Archicofradía que tenga el privilegio de agregarse otras de su mismo nombre é instituto; por eso la Santa Sede, para facilitar el que algunas Cofradías ó Congregaciones pudieran gozar de los privilegios é indulgencias de otras, sin necesidad de recurrir á la S. Congregación, concedió á algunas Cofradías más antiguas é importantes el título de *centrales* ó *primarias* con el privilegio de afiliarse ó incorporarse á las Cofradías secundarias ó Congregaciones de su mismo nombre é instituto, con el fin de que estas puedan gozar todos los privilegios é indulgencias que particular y expresamente han sido concedidas á aquella á la que se afilian é incorporan.

Según esto podemos decir que la agregación de las Cofradías no es otra cosa que *un acto autorizado por la Iglesia, con el que una Cofradía secundaria pide ser incorporada á otra primaria con el fin de participar de sus gracias y privilegios y ésta, la Cofradía primaria, de hecho se la afilia ó incorpora.*

De aquí se deduce que para la agregación se necesita:

De parte de la Cofradía que desea ser agregada, que ella pida la agregación, cuya petición debe ir acompañada de las Testimoniales del Obispo, en las que debe constar que dicha Cofradía está canónicamente fundada, fin principal de la misma y el permiso del Ordinario para la agregación:

La Archicofradía á la que haya de agregarse debe observar, al menos en lo sustancial, bajo pena de ser nula la agregación.

1.º Que no se agregue ninguna Cofradía ó Congregación que no sea de su nombre é instituto ó fin, como declaró la Santa Sede (1) y últimamente ha confirmado la S. Congregación de Indulgencias en una decisión que dió el 17 de Julio de 1891.

2.º Que guarde en la agregación la forma prescrita en la Constitución de Clemente VIII. «*Quaecumque*», observando los puntos principales que se indican en dicha Constitución y las variaciones que en esto hizo el Santísimo Pontífice Pío IX, por su decreto del 8 de Enero del año 1861.

Los puntos principales que contiene la Constitución de Clemente VIII

(1) Decr. auth. Núm. 94.

y que deben guardarse en la agregación, pueden reducirse á los siguientes:

1.º Que cada Archicofradía no agregue más de una Cofradía ó Congregación del mismo nombre y fin en un mismo lugar.

2.º Que esta agregación esté autorizada por el Ordinario de la Diócesis donde haya de tener lugar.

3.º Que esta autorización ó permiso del Obispo vaya acompañada de las Testimoniales del mismo Obispo.

4.º Que los estatutos de la Cofradía que haya de ser agregada estén aprobados por el Ordinario del lugar, que podrá corregirlos y modificarlos, según lo crea más conveniente.

5.º Que la Cofradía agregada solo participe de los privilegios é indulgencias que de una manera expresa y particular han sido concedidos á la Archicofradía y no los que ésta goce por el privilegio de *communicatio privilegiorum*.

6.º Que estos privilegios é indulgencias no se publiquen sin el examen y aprobación del Obispo.

7.º Que por los documentos necesarios para la agregación no se exija nada, ni aun á título de limosna. Solamente es lícito pedir la cantidad necesaria para sufragar los gastos de impresión, sellos, papel y trabajos del Notario ó Secretario. Esta cantidad no debe exceder de 30 francos.

Todo esto se manda observar bajo la pena de ser nula la agregación y los superiores ó Presidentes de las Archicofradías quedar suspensos de sus cargos ú oficios, inhabilitados para los mismos. De esta pena solo puede absolver el Sumo Pontífice.

El Papa Pío IX, subsanó todas las agregaciones en las que se hubiera cometido algún defecto por la inobservancia de algunos de los puntos

que hemos indicado, como consta en el ya citado decreto del 8 de enero de 1867.

De lo dicho se deduce que solo las Archicofradías propiamente dichas tienen este privilegio de comunicar, por medio de la agregación, sus gracias y privilegios á otras Cofradías ó Congregaciones ya existentes.

Digo las Archicofradías propiamente dichas para distinguirlas de otras Cofradías, como la del Carmen, la del Santísimo Rosario, la de la Santísima Trinidad y la de los Siete Dolores, á las que no se las puede llamar Archicofradías, si por esto se entiende, que tengan sólo el privilegio de poder comunicar sus gracias é indulgencias, por medio de la agregación, á otras Cofradías ó Congregaciones ya existentes. Si se les da el título de Archicofradías, no es como lo hace el vulgo, que llama Cofradías ó Archicofradías sin distinguir unas corporaciones de otras. En derecho se les da este título, como un distintivo de honor, como se le dió á la antigua Cofradía de la Virgen María del Monte Carmelo, (1) según dice el P. Monsano en su *Collectio indulgentiarum* núm. 1706.

La Cofradía del Carmen, lo mismo que la del Santísimo Rosario, tiene otro privilegio más grande todavía, que consiste, no en comunicar sus gracias y privilegios á otras Cofradías ya existentes, sino en erigirlas y fundarlas de nuevo y enriquecerlas con todas sus gracias, privilegios é indulgencias, lo que no pueden hacer las Archicofradías que solo tienen el privilegio de comunicar sus gracias é indulgencias por medio de la agregación.

Por eso mismo, los RR. PP. Maestros Generales de la Orden de Predicadores se han negado á que ningun-

(1) *Analect Ord. Præd.* ann. II, pag. 605.

na de las Cofradías del Santísimo Rosario llevara el título de Archicofradía, porque á la verdad, tener ese título, sin ser propiamente Archicofradía, podía ser causa ó al menos ocasión de error. Ultimamente, en 6 de Julio de 1892. el R. P. Andrés Fruhwirth, Maestro General de los Dominicos escribía á un Obispo diciéndole que la Cofradía del Santísimo Rosario, como no tiene el privilegio de erigir otras Cofradías ni de comunicarles sus indulgencias, no podía llevar el nombre de Archicofradía ni él podía concederlo. (1)

Está muy puesto en razón lo que dice el R. P. Maestro General de los Dominicos, porque si el título de Archicofradía, no siendo honorífico como arriba hemos indicado, se reduce á gozar del privilegio de poder comunicar sus indulgencias á otras Cofradías ya existentes: y por otra parte la Santa Sede concede este título para que algunas Cofradías ó Congregaciones puedan conseguir y participar con más facilidad indulgencias, agregándose á otra Archi-

(1) «Unde non solum Magister Ordinis postulationem tituli Archicofraternitatis omnino rejicit sed injungit ut titulus jam usurpatus derelinquatur, cum in Ecclesia Dei nullibi Archicofraternitatis SS. Rosarii existat.» *Analecta Ord. Prædic.* ann. II fasc. I, pag. 488 et 606.

cofradía ó Cofradía central, todas aquellas Cofradías que, por privilegio especial, gozan de existencia propia, de indulgencias y privilegios desde el mismo momento de su fundación, como son la del Carmen, la del Santísimo Rosario, la de la Santísima Trinidad y la de los Siete Dolores, no necesitan:

1.º Agregarse á otra para participar de sus indulgencias, pues las tienen propias.

2.º Comunicar sus gracias y privilegios á otras ya existentes, porque, pudiendo ellas fundarlas y darlas existencia propia, juntamente con todos sus privilegios é indulgencias, les es más digno el hacer esto, que no solamente comunicar sus gracias á las que no han recibido la existencia de ellas.

Como comprenderán nuestros lectores, la Cofradía del Carmen, fundada en las Iglesias de la Orden ó en las Iglesias de los seglares, pero con la autorización y aprobación de la Orden, sin necesidad de acudir á la S. Congregación ni de agregarse á otra, tiene sus indulgencias y privilegios propios, pero si se fundara alguna sin la autoridad de la Orden, carecería de las indulgencias propias de la misma Orden, aunque estuviera fundada con la autorización y aprobación del Ordinario.

(Se continuará)





NOTICIAS DEL MONTE CARMELO.—El día 25 de Abril se celebró en nuestra Parroquia de Caifa una primera Comunión muy numerosa de niños y niñas, pontificando en la misa el señor Obispo maronita. Por la tarde subieron todos los niños en procesión al Santuario del Monte Carmelo, llevando en andas al Niño Jesús de Praga, y acompañándoles toda la población Católica de Caifa: allí se les predicó en Arabe sobre el Santo Escapulario del Carmen, que recibieron de manos del P. Romualdo todos los niños de primera Comunión; y después de renovar solemnemente las promesas del Santo bautismo y recibir la bendición del Stmo., se dispuso la vuelta de la procesión á Caifa donde se dió fin á la función de aquel día.

—El día 8 de Mayo tuvo lugar en el Convento del Monte Carmelo la Profesión solemne del H. Aureliano de Sta. Teresa, religioso de la Provincia de Navarra. Como rarísima vez se celebra esta ceremonia en el Carmelo, excitó la curiosidad de mucha gente que acudió á presenciara, asistiendo también el Cónsul francés con toda la aristocracia católica de Caifa. El sermón fué en italiano sobre la felicidad del alma religiosa. Verificada la ceremonia según las rúbricas del Ritual Carmelitano, se dió á los fieles la bendición con el SSmo.; cantando algunos motetes la capilla de música de la parroquia de Caifa.—*El Corresponsal.*

A MALABAR —El día 18 se embarcarán en Génova con rumbo al Indostán los PP. Plácido M.^a del Pilar, Julián de San José y Angel de la Virgen, que se han ofrecido espontáneamente á ir á las Misiones de Malabar.

El Padre Plácido ha pertenecido hasta ahora á la Redacción de EL MONTE CARMELO, y su inteligente y valiosa cooperación se ha manifestado en preciosos é interesantes artículos y trabajos que figuran en la colección de nuestra Revista. Pero su celo incansable ha creído que era estrecho el campo de la prensa para desplegar sus alas, y va en busca de nuevos y más vastos espacios, convirtiéndose en apóstol, y dispuesto á sacrificar sus más caras afecciones, su comodidad, su reposo, sus fuerzas, hasta su vida, por el alma de los indios. Al dar al P. Plácido nuestro adiós de despedida, admirados de su heroica resolución, no podemos menos de expresar nuestro sentimiento por vernos privados de su grata compañía, si bien esperamos que desde su Misión de Malabar no dejará de enviarnos relaciones y otros escritos que aumenten cada día el interés de la sección de «Misiones Carmelitanas.»

CONSAGRACIÓN DE LOS NIÑOS AL DIVINO REDENTOR.—Elocuentísimos son los datos que á favor de la obra «Homenaje y Consagración de la niñez al Divino Redentor» empiezan á recibirse de América.—En Guayaquil han trabajado con actividad para el feliz éxito de la Consagración el señor don Virgilio Dronet y el R. P. Victor M. Guerrero. La descripción del solemnísimos acto que á este objeto se verificó en él que se distinguieron por sus discursitos el niño Diego Novoa y la niña Leopoldina Carbo, se encuentra con todos sus detalles en los periódicos de aquella localidad «*El grito del pueblo y La Nación*», que terminan enviando el más caluroso aplauso á los iniciadores, en especial al señor Dronet que tanto ha trabajado en Guayaquil por la obra.

En otros puntos de América se nota el mismo entusiasmo, de los que citaremos á Punta-Arenas (Tierra de fuego), en cuya Prefectura Apostólica, según escriben al señor representante de la obra, se han consagrado todos los niños á Jesús Redentor por manos del Rvmo. señor Obispo de Anard, don Ramón A. Jara, quien en presencia de un gentío inmenso leyó en alta voz la fórmula de Consagración que repitieron todos los niños.

Recibidas estas noticias de la Prefectura de la Patagonia y Tierra de Fuego, en la que principalmente ha trabajado el señor Rector de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y de Ntra. Señora de las Mercedes de Magallanes, don Mayorino Borgatello, se están recibiendo listas del Homenaje de Santiago de Chile, donde el R. P. Ernesto de Jesús despliega un entusiasmo cada vez más creciente á favor de la obra, quien promete dar muy pronto detalles del incremento que va tomando en el Perú, Bolivia, Colombia y otros muchos puntos adonde ha remitido listas y estampas y de donde se le acosa continuamente con nuevas peticiones.

Así Jesús va ganando para sí el corazón de las futuras sociedades, no solo en Europa, sino también en el nuevo mundo.

PROFESIÓN RELIGIOSA.—En el Convento de la Santa de Avila han hecho su profesión solemne el P. Agustín de Santa Teresa, en el siglo Florentino Bezanilla, que durante algunos años ejerció el cargo de cura párroco en la Cavada, de esta Diócesis de Santander, y el Hermano Vicente del Purísimo Corazón de María. En aquel solemne acto se cantó una misa, composición del R. P. Ricardo de San José, distinguido compositor, cuyas piezas musicales llaman la atención de los artistas por lo clásicas; cantóse también una hermosísima plegaria á la Virgen, del mismo Padre. En la ceremonia dirigió al pueblo su elocuente palabra el R. P. Daniel de San José, Lector de Filosofía en Avila, tomando por tema de su sermón aquellas palabras de San Pablo: «Todo lo reputo por basura con tal de ganar á Jesucristo.»

El R. P. Agustín fué apadrinado en su profesión por don Gerardo Barquín y la hija de éste, señorita Celia Barquín, de Santander.

Reciban los nuevos profesos nuestra religiosa felicitación.

DE VIAJE.—Apenas ha hecho su profesión solemne, de que acabamos de hablar, el P. Agustín, ha sido enviado á Buenos-Aires, en compañía del Padre Andrés y del Hermano Hilario, habiéndose embarcado en Cadiz el día 7 del corriente con dirección á aquella República. Que Dios les dé buen viaje, y lleguen felizmente al destino á que van conducidos por la obediencia religiosa.

TOMA DE HÁBITO.—En el convento de Carmelitas Descalzas de Marquina

ha tomado el hábito de Santa Teresa la Srta. Bernardina Artozqui, con el nombre de Hermana María Teresa del S. C. de Jesús, recibiendo el velo de manos de su hermano don Francisco Artozqui, distinguido sacerdote de Valtierra (Navarra) que cantó la misa asistido por los RR. PP. Aquilino y Eugenio, y dirigiendo su palabra en un elocuente y persuasivo discurso el ilustrado y virtuoso Párroco de Valtierra.

Nuestra enhorabuena á la novicia, familia y Comunidad.

NECROLOGÍA.—En el Convento de Carmelitas Descalzas de Ubeda ha fallecido la Hermana Joaquina de los Santos Inocentes de 79 años de edad y 50 de Religión, profesa de velo blanco. Su muerte ha sido preciosa á los ojos del Señor, espirando dulcemente después de una vida pasada en el ejercicio de las más altas virtudes: el Señor la acoja en su gloria.

En Miranda de Ebro ha muerto nuestro distinguido amigo y suscriptor don Simón Guinea y Aldama, señor de acrisolada piedad y edificante virtud. Reciban sus afligidos hijos la expresión de nuestro sentimiento por tan sensible pérdida y el lenitivo de nuestras humildes oraciones en sufragio de su alma.

LIBROS RECIBIDOS.—«Compendium Theologiæ Moralis», auctore Fr. Josepho Calasancio Card. Vives.—En un tomo, en buen papel y hermosa impresión, se ha publicado la 7.^a edición de este excelente compendio de Teología Moral, escrito por el sabio y virtuoso Cardenal español, gloria de la Orden seráfica. En fórmulas breves encierra toda la doctrina práctica que debe tener presente un confesor en el ejercicio de su ministerio, y su poca extensión hace que con un poco de lectura diaria pueda, durante el año, repasar varias veces y tenerse siempre en la memoria los principios y reglas de toda la Teología Moral.—Véndese al precio de 7 pesetas en la librería de Juan Gili, Cortes, 223, Barcelona.

—*El Romancero Español*.—Con este título hemos recibido un opúsculo de *Urania*, presidente fundador del «Parnasillo» de Gijón. La obra consta de 70 romances, en el que aparecen descritas las glorias de nuestra patria. Prescindiendo de su forma literaria, nos ha hecho rara impresión la diversidad de criterios que en ellas se observa al elogiarse con igual entusiasmo sucesos y personajes de nuestra patria de tan distinta y aun opuesta significación religiosa, como, por ejemplo, Cisneros y Felipe II de una parte, y Argüelles y Zurbano y Prim de otra. Fuera de esto nos parece digna de elogio la idea de despertar en el pecho de los católicos y patriotas la idea de regeneración por el estímulo, que es el objeto de la Academia científico-literaria «El Parnasillo», cuyo programa considera como enemigos de la patria á todos los enemigos de la Iglesia.



CRÓNICA ♦♦♦♦♦ ♦♦♦♦♦ GENERAL

LA SALUD DE LEÓN XIII.—En un coloquio habido entre un periodista y el doctor Lapponi, médico de Su Santidad, se encuentra el más solemne mentís á todas las noticias falsas alarmantes propaladas por algunos diarios europeos sobre las frecuentes enfermedades del Sumo Pontífice.

Dijo el doctor Lapponi:

«El Papa está muy bien, teniendo en cuenta los noventa y dos años que tiene.

Por lo demás, Su Santidad no puede enfermar, porque su cuerpo está casi seco y enjuto, y sigue una dieta tal, que le mantiene sólo aquel vigor necesario para la vida. Su Santidad vive á expensas de su propio físico.

Algún día, que está aún muy lejos, doblará la cabeza suave y mansamente, mientras se halle sobre su sillón acostumbrado; morirá como si fuera á dormirse.

Su desenlace será imprevisto y absolutamente imposible de preverse; su agonía será muy corta y casi invisible.»

El doctor repitió que el Papa está muy bien, y se ocupa muchas horas del día en tales y tantos trabajos mentales, que parecen incompatibles con su avanzada edad.

LOURDES EN EL VATICANO.—Su Santidad León XIII, rodeado de su cortejo y muchos invitados, ha presidido la ceremonia de la inauguración de la gruta de Lourdes en los jardines del Vaticano, trasladándose allí en carruaje.

El Papa, que disfruta de excelente salud, pronunció con voz firme algunas oraciones y dió la bendición á los asistentes al acto.

Ayudó el Papa en la bendición del altar y estuvo largo rato ante la imagen de la Virgen.

ENCÍCLICA SOBRE LA EUCARISTÍA.—Su Santidad ha publicado una hermosísima Encíclica sobre la Eucaristía, de la cual publicamos el siguiente extracto para que nuestros lectores se formen una idea de la sabiduría altísima que encierra este importante documento pontificio, que armoniza perfectamente con las Encíclicas publicadas anteriormente sobre la Consagración del género humano al Corazón de Jesús y sobre Cristo Redentor.

Empieza Su Santidad por recordar que en esta época, «demasiado violentamente hostil á la verdad y á la justicia», no ha cesado de dirigir al mundo las advertencias y enseñanzas apropiadas, y de tomar medidas para combatir el contagio de los múltiples errores y para reanimar el vigor de la vida cristiana. Por eso, velando por los destinos de la Iglesia, recomienda con grandes instancias la devoción hacia la santísima Eucaristía.

Al efecto, la Santa Sede ha adoptado ya medidas, ora aprobando y concediendo privilegios á las numerosas Asociaciones consagradas á la adoración perpetua de la divina Hostia, ora haciendo que se celebrasen Congresos eucarísticos, señalando como patrono de ellos á San Pascual Bailón, que tan notable devoción tenía al Misterio Eucarístico.

Por todo ello se propone Su Santidad poner más en relieve la virtud de la Eucaristía, sobre todo en lo referente á su gran eficacia para la satisfacción de las necesidades presentes, deseando reanimar y fortificar en todas las almas los sentimientos de gratitud y de legítima devoción hacia el admirable Sacramento sobre el cual descansan la esperanza y la seguridad de salvación y paz.

Dice que no faltará quien se admire de que se quiera buscar principalmente por tales remedios y tales apoyos el consuelo de un siglo colmado y agobiado de tan graves males. Esto provendrá del orgullo que hace languidecer la fe cristiana. Terribles tinieblas envuelven para esas almas las verdades divinas; pero por eso S. S. ha decidido desarrollar mayor celo en llevar la luz á los que están animados de buenas intenciones y en implorar el perdón de Dios para los que se burlan de las cosas sagradas.

Quien medite con atención y piedad sobre los tesoros que emanan de la Eucaristía, comprenderá que el más eminente y que encierra todos los otros es el expresado en estas palabras: «*El pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo.*» Desde que aparecieron en la tierra «*la bondad de Dios nuestro Señor y su amor por los hombres*» unieron nuevos lazos al hombre con el hombre; nacieron nuevas leyes y nuevos deberes privados y públicos; se abrió nuevo camino á las instituciones civiles, á las ciencias y á las artes, y los corazones de los hombres fueron atraídos á la verdad de la religión y á la pureza de las costumbres.

Puesto que la vida espiritual tiene semejanza con la natural, hay que alimentarla y fortificarla. Cuando se supo el milagro realizado á orillas del lago Tiberiades, corrieron muchos á él para obtener el mismo beneficio. Jesús aprovechó la ocasión é hizo que las almas deseasen más vivamente el otro pan que vive la vida eterna.

Jesús enseñó que el pan de que hablaba no era el maná que alimentó á los israelitas en el desierto, sino que era Él mismo. *Yo soy el pan de vida.* Y añadió: *Si alguno come de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.* Y les convenció así de la gravedad del precepto: *En verdad, en verdad os digo que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis la vida con vosotros.*

Lamenta después que haya muchos que no frecuentan la Eucaristía y crean con orgullo haber infundido al siglo una vida nueva y próspera, porque le obligan con su impulsión á marchar hacia toda especie de progreso y descubrimientos maravillosos.

Si la sociedad está alejada de Dios, lejos de gozar de tranquilidad se encontrará agitada, angustiada y enferma, y cuando aspira á la prosperidad la ve escaparse de entre las manos. El origen de todo bien es la Eucaristía. Entre la alimentación del cuerpo y la del alma existe la diferencia de que la primera se transforma en nosotros, mientras la segunda nos transforma en ella. La Eucaristía es el origen de los mayores progresos en todas las virtudes sobrenaturales y especialmente en la fe.

La Eucaristía, según testimonio de los Santos Padres, debe ser conside-

rada como continuación y una extensión de la Encarnación. Pondera Su Santidad la maravillosa grandeza de este milagro, que va acompañado de otros innumerables y que sirve para sostener la fe, alimentar el espíritu y destruir las invenciones del racionalismo, esclareciendo el orden de las cosas sobrenaturales.

Enumera luego los efectos de la Eucaristía en las almas; cómo alimenta la fe, enciende la caridad, debilita las pasiones, subordinándolas á la acción suprema del espíritu, engendrando la virginidad, que florece dentro de la Iglesia católica en un siglo tan lleno de placeres. Robustece asimismo la esperanza en los bienes inmortales, siendo causa y prenda de felicidad y de gloria para el alma y para el cuerpo, colmándolo de goces celestiales y haciendo penetrar en nosotros la semilla de la inmortalidad.

Señala el Sumo Pontífice las causas de los males presentes, que provienen de haberse debilitado la caridad entre los hombres para con ellos mismos á la vez que se enfriaba su amor á Dios, desarrollándose un feroz egoísmo del que nacen las discordias, las luchas, el orgullo, la dureza en el trato, la miseria, los rencores y las divisiones.

Porque si es cierto que la justicia sirve para mantener las buenas relaciones entre las diversas clases de ciudadanos, sin embargo la igualdad y la fraternidad saludables que aconsejaba San Pablo, no se alcanzan sino por ministerio de la caridad, hija de la gracia que se nos comunica por este Sacramento, que extiende entre los hombres las riquezas del divino amor.

Cita después el Padre Santo hermosos textos de San Cipriano y de Santo Tomás, cuyas enseñanzas son confirmadas por el Concilio de Trento, según el cual Jesucristo dejó la Eucaristía á su Iglesia como el símbolo de la unidad y de la caridad, por medio de la cual quiso que estuviesen unidos todos los cristianos.

Aparte de esto, por medio de la Eucaristía principalmente se extienden entre los cristianos los beneficios de la caridad mutua entre los vivos y entre los difuntos por medio de la comunión de los Santos, atrayéndonos el patrocinio de los bienaventurados y haciendo partícipes de ese socorro espiritual á los fieles difuntos. Por estas maravillas del augusto Sacramento el Papa lo recomienda con insistencia extraordinaria, haciendo constar que jamás será bastante alabado y recomendado á los fieles.

Este misterio es como el alma de la Iglesia, y ella tiene su principal desvelo en llevar á sus hijos á nutrirlos con el divino pan, según el santo Concilio de Trento. Recuerda S. S. que los pueblos han sido tanto más felices cuanto con mayor empeño han frecuentado este Sacramento, y cita varias decisiones de los Soberanos Pontífices á propósito de la Sagrada Eucaristía.

Concluye recomendando á los pueblos que vuelvan á Jesús, que reciban dignamente su cuerpo eucarístico y busquen en El, que es fuente de vida, el remedio á todos los males y á todas las tribulaciones de la tierra. Deben los cristianos fomentar y propagar todas las instituciones y todos los cultos hechos en honor de Jesús Sacramentado, y sobre todo, deben insistir para que se reciba frecuentemente la Santa Eucaristía, promoviendo por todos los medios posibles la gloria de Cristo y respondiendo á los deseos de su divino corazón.

EL PRÓXIMO CONGRESO CATÓLICO.—Continúan con actividad los trabajos preparatorios del VI Congreso Católico, que se celebrará en Santiago los

días 19 al 23 del mes de Julio próximo, y para el cual se están recabando numerosas adhesiones.

El día 19 de Julio tendrá lugar la solemnísimá apertura del Congreso y en la Misa de pontifical, que se celebrará en la majestuosa iglesia de los Padres Franciscanos, predicará el reverendo señor Obispo de Tuy.

Con las mismas solemnidades, y en la propia iglesia, se celebrará la sesión de clausura el día 23, predicando el reverendo señor Obispo de Palencia.

El día 28 se celebrará una peregrinación al próximo pueblo de Padrón y á ella concurrirán los Prelados, los socios del Congreso y el público en general.

Desde la piedra donde, según la tradición, predicó el Apóstol Santiago, dirigirá la palabra á los fieles uno de los señores Prelados congresistas.

RESÚMEN POLÍTICO.—Según anunciamos en el último número, cuando poníamos éste en el correo, se hacía la crisis en el seno del Gobierno abandonando el Gabinete el señor Canalejas por discrepar del criterio de los demás ministros en la cuestión de las Asociaciones religiosas y de la continuación de las Cortes. Canalejas fué sustituido por el señor Suárez Inclán en el Ministerio de Agricultura y Obras públicas: las Cortes se declararon suspendidas por Real Decreto, según el deseo del señor Sagasta; y Canalejas anda por ahí diciendo á cuantos le quieren oír, su descontento por la conducta que con él ha observado el Gobierno.

Este, sin embargo, con la mira de quitar á Canalejas la significación anticlerical con que se retiraba del Gabinete, prometió al verificarse la crisis que llamaría la atención al Vaticano para activar la reforma del concordato, amenazando con que si no quedaba esto ultimado para el otoño, recobraría su libertad de acción y legislaría por sí y ante sí en materias Eclesiásticas. Mientras tanto, y para hacer ver que se hace algo, dicese que el Ministro de Instrucción pública prepara un Decreto, que de un día para otro se espera salga á luz, restringiendo aun más de lo que estaba, la enseñanza privada con la intención clara de que no puedan darla las Comunidades religiosas.

La salida del señor Canalejas del Ministerio ha sido inmediatamente seguida de algunos chispazos de huelgas y conflictos económicos en Badajoz y Andalucía. Puede temerse que el próximo verano y el otoño será muy fecundo en estas agitaciones, promovidas por las predicaciones del ex-ministro de Agricultura.

De política extranjera el suceso culminante ha sido la paz firmada entre Inglaterra y el Transvaal dándose fin á la guerra con tanto valor sostenida por los boers contra los ingleses. Sin embargo, á pesar de tantos esfuerzos, el poder material británico ha predominado de hecho sobre el valor y la virtud; pues los boers han perdido la independencia de su país que queda anexionado á Inglaterra, si bien continuarán viviendo en él, con su lengua, usos y costumbres, habiendo obtenido condiciones más ventajosas de lo que podía esperarse de la rapacidad y soberbia británica.

He aquí las principales condiciones de este tratado de paz en que el Orange y el Transvaal deponen sus armas y reconocen al Soberano de Inglaterra:

«1.^a Todos los prisioneros boers extrañados de Africa serán repatriados á costa de Inglaterra y lo más pronto posible, devolviéndoseles su libertad y sus bienes,

»2.^a No se ejercerá ninguna acción contra los prisioneros, salvo en los casos de violación de las leyes de guerra.

»3.^a La lengua holandesa será autorizada en las escuelas á voluntad de los padres. La misma lengua será empleada en los tribunales.

»4.^a Se autoriza á los boers la conservación de sus fusiles para su defensa personal, si es necesario.

»5.^a *La ocupación militar inglesa cesará lo antes posible.*

»6.^a Quedará establecido en los países boers el *self gouvernement*; esto es, disfrutarán de autonomía absoluta.

»7.^a No se establecerá ningún impuesto en el Transvaal para pagar los gastos de la guerra.

»8.^a Inglaterra abonará tres millones de libras para la reconstrucción de las granjas destruidas.

»9.^a Proclamada la paz los rebeldes serán perseguidos y privados de sus derechos cívicos por toda su vida, sin que jamás pueda aplicarse la pena de muerte».

Como se vé, los sacrificios del pueblo boer, aún con la pérdida de su independencia, no han sido estériles y su gloria no se disipará nunca. Inglaterra en cambio ha recibido una durísima lección durante su campaña en el Africa del Sur. Ha aprendido, á costa propia, que el número y el dinero no da siempre el triunfo material, ni nunca el moral. Por eso el resultado que ha obtenido no corresponde á los esfuerzos que ha hecho y el pueblo boer le ha demostrado que, cuando el débil lucha con justicia y tesón, el poderoso no ve cumplirse sus designios.

À NUESTROS SUSCRIPTORES

Siendo aún muchos los que este año están en descubierto con esta Administración, les rogamos se pongan cuanto antes al corriente de sus pagos para evitar entorpecimientos, pues de lo contrario nos veremos precisados á suprimirles el envío de la Revista.

Los suscriptores de Madrid ó de provincias que durante la temporada de verano descen se les envíe la Revista á otro punto, pueden avisar á esta Administración para que se mude la dirección.





EL CIEGO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

EN el cementerio de la parroquia X... se lee sobre una lápida sepulcral la inscripción siguiente: «Aquí descansa Tomás, el ciego del Santísimo Sacramento. ¡Bienaventurados los que no han visto y que han creído sin ver!»

La historia de nuestro Tomás es muy sencilla; mas ¡de cuántas lecciones es maestra esta misma sencillez!

El era ciego de nacimiento, y se había consultado á los mejores médicos de la comarca para ver si alguno podía abrirle los ojos; mas todo había sido en vano. El infeliz debía quedar privado de la vista hasta el último instante de su vida.

No bien tuvo la edad para ir á la iglesia, el señor cura del lugar le dijo á su madre:

—Hágale usted una pequeña sotana y una linda sobrepelliz. El domingo, durante la Misa mayor, yo colocaré al niño en el presbiterio al pie del altar.

—¿Y qué? ¿no ha reflexionado usted, señor cura—respondió la buena mujer—que el hijo de mi alma no ve nada? Luego ¿qué servicios podría prestarle á usted?

—No le hace—replicó el ministro de Dios:—cumpla usted con lo que le he dicho. Mis razones tengo para exigirle á usted tal obediencia.

Y así, domingo tras domingo, empezando desde entonces, el intere-

sante cieguito, revestido de monaguillo, se veía arrodillado cerca del altar. Al tiempo de la elevación se colocaba en sus manos un cirio encendido, y así permanecía hincado, semejando un ángel del paraíso.

Al enseñar el Catecismo á los niños de la parroquia, siendo Tomás aun demasiado joven para asistir al acto, el señor cura solía decir á su pequeño auditorio:

—Hijos míos: cuando estéis en la casa del Señor, haced todos como el cieguito. El no vuelve nunca la cabeza: él no ve nada de lo que pasa en su derredor: sólo un pensamiento le ocupa y le absorbe, y es que se halla muy cerca del Santísimo Sacramento. Imitadle, hijos míos, y Dios os bendecirá.

Sobra decir que bajo ese mismo gracioso traje de monaguillo subió Tomás al altar á hacer su primera Comunión.

En tan solemne momento, el pobre niño, que no veía nada de lo que vemos nosotros, parecía, sin embargo, como si viese á Dios presente en la Hostia consagrada. Gracias al privilegio que le daba su mismo infortunio, él se llegó el primero á la Sagrada Mesa, acompañado de su buena madre. Y cuando, después de haber comido el Manjar celestial, él volvió á su puesto, las manos juntas, el rostro transfigurado y las mejillas

surcadas de dulces lágrimas, no hubo en la iglesia quién no se conmoviera al ver tanta fe y tanto fervor del angelical cieguito.

En ese día todos sus compañeros, inspirándose en su ejemplo, procuraron imitarlo tanto como les fué posible, y el señor cura decía muy satisfecho:—Es la mejor primera Comunión que he tenido en los largos años de mi ministerio pastoral. El cieguito ve más claro que los demás. ¡Qué fe tan admirable! ¡Bendita ceguera que derramas una luz tan radiante!

Y llegóse el tiempo en que, por ser ya demasiado grande, hubo Tomás de renunciar á la sotana y sobrepelliz de monaguillo; así y todo, él siguió ocupando su puesto en el presbiterio. Tal particularidad no excitaba la envidia de nadie. Pues ¿quién sería tan desnaturalizado que le tendría envidia á un pobre ciego? Algunas veces sí, se preguntaba la gente en voz baja: ¿Por qué el señor cura se empeña en tenerle tan cerca del sagrario? Mas muy pronto quedó satisfecha esta laudable curiosidad, al par que se llevó á cabo el piadoso designio que concibiera el ministro del Señor.

En efecto, poco tiempo después, el celoso párroco llamó á su casa una media docena de jóvenes. Todos tenían casi la misma edad de Tomás; pero Tomás no estaba con ellos. Sin necesidad de hablarles por largo tiempo, su plática consistió en proponerles el ejemplo del ciego.—¿Por qué no deberían ellos también ocupar un puesto cerca del altar, durante la Misa mayor, y llevar ellos también en la mano una vela encendida en obsequio del Dios Eucarístico? Y éste fué en aquella parroquia el origen de la Cofradía del Stmo. Sacramento.

Como Tomás, todos esos jóvenes comenzaron muy pronto á comulgar sin respeto humano en los días señalados por el reglamento: como él contrajeron también el hábito de nunca pasar por delante de la igle-

sia sin entrar en ella y adorar por un rato al Dios escondido; asimismo como él hicieron parte de la llamada Guardia de Honor del Divinísimo en las procesiones solemnes.

Porque Tomás, aunque privado de la vista, por nada en el mundo hubiera dejado de participar en esas grandiosas manifestaciones de la piedad católica.—La fe en la divina Eucaristía había crecido en él con los años.—El seguía, pues, esas procesiones. En efecto, él no veía en ellas nada de lo que para muchos otros ¡ay! forma su único atractivo, como por ejemplo, los vistosos estandartes, los arcos de triunfo, los vestidos blancos de las niñas, las flores, los altares, la custodia deslumbrante, etc., etc. De toda esta pompa exterior, debida sin embargo al Dios hecho hombre, él no podía formarse ni siquiera una idea. Mas, cuando concluída la procesión, se aventuraba alguien á decirle: ¡Pobre Tomás! ¡qué espectáculo has perdido! él se contentaba con responder: Lo más hermoso de todo eso era el Santísimo Sacramento. Y yo le he visto tanto como se le puede ver aquí abajo. ¡Creer es ver, creer es ver!

¡Bella lección para aquellos cuya fe es débil, y que tal vez en la procesión del día de *Corpus* no buscan sino la satisfacción de su vanidad ó de su curiosidad!

De aquí que le quedó á Tomás el gracioso apodo de *El Ciego del Santísimo Sacramento*. Contaba tan sólo treinta y cinco años cuando Dios le llamó de este destierro á los goces sin término de la patria celestial. Al momento de recibir el Santo Viático su semblante, ya abatido por la enfermedad, se iluminó de repente: se hubiera dicho que sus ojos querían abrirse para ver la Hostia Santa. Luego se abismó en la adoración y en la oración, y por fin, casi sin agonía, exhaló su postrer aliento.

Hasta el día de hoy la parroquia de X... gracias al ejemplo y plegarias del ciego Tomás, ha conservado viva é intacta una devoción excepcional al augusto Sacramento del altar.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

Línea de Filipinas: Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, siendo el próximo correspondiente el 21 de junio.

Línea de Cuba y Méjico: Dos viajes mensuales, uno del Norte, saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes; y otro del Mediterráneo, saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 27 y de Cádiz el 30 de cada mes.

Línea de Venezuela-Colombia: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

Línea de Buenos Aires: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, el 5 de Málaga y de Cádiz el 7.

Línea de Canarias: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

Línea de Fernando Poo: Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Julio y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

Línea de Tánger: Salidas de Cádiz, lunes, miércoles y viernes; y de Tánger, martes, jueves y sábados.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

— DE —

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL DE ARTES É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia



Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas.

Andas ó custodias con faroles ó tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías, y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

Calle de Alboraya, número 6.—Valencia

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antiparasitaria
y en alto grado reconstituyente.

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. don Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de **DOS MILLONES** de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta cincuenta años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica, que se dá gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo derecha, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BODEGA DE ESQUIVIAS

11.—CUESTA DE SANTO DOMINGO—11.

Teléfono 489

ANIS QUIJOTE—COGNAC SUPERIOR

VINOS FINOS DE MESA Y DE PASTO, TINTOS Y BLANCOS.

BLANCO EXQUISITO PARA POSTRES Y GARANTIZADO PARA MISAS

DEL

EXCMO. SR. MARQUÉS DE BENAVIDES

M A D R I D

INCREIBLE VERDAD!!!

Un anillo para caballero, oro ley con hermosísimo brillante, pesetas 50.

Idem con brillante doble y grueso, pts. 100.

Un alfiler para caballero, oro ley con espléndido brillante, pts. 25.

Idem idem (9 brillantes), pesetas 50.

Anillos última novedad para señoras y señoritas, oro ley con hermosísimo brillante, ptas. 25.

Un par pendientes para señoritas, oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Un par pendientes para señoras, oro ley con hermosísimos brillantes, ptas. 50.

Idem con hermosísimos brillantes doble gruesos, ptas. 100.

Un par pendientes para niñas (especialidad para verdadero regalo), oro ley con espléndidos brillantes, ptas. 25.

Medallas oro con la efigie de la Purísima, esmalte de Florencia y brillantes Am: Alaska, pesetas 100.

Oro garantizado de ley (18 quilates) y brillantes químicamente perfectos más hermosos y de más valor, por constante brillantez y esplendor que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

Regalo 5.000 pesetas á quien distinga estos brillantes Alaska de los legítimos.—Gran premio en la Exposición de París.

A todo comprador, no conforme con su género, se le devolverá inmediatamente el dinero.

Enviar la medida de los anillos, tomándola con un hilo al rededor del dedo.

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos, no se concede representación, no se envían muestras. Gratis y franco se envía el dibujo de la joya que se desea comprar.

Envío franco de todos gastos en cajita. Valor declarado y por correo para toda España é Islas.

No se sirve ningún pedido sin venir acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

UNICO REP. GEN: SOCIEDAD ORO Y BRILLANTES AM. ALASKA

G. A. BUYAS

Corso Romana—104 y 106—Milán (Italia).

Santander, 1902.—Imp. Católica de Vicente Oria.—Puente, 16